

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

JUN 2023
AÑO XLII

NÚMERO

6



NUEVOS DESAFÍOS PARA LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Resistir en tiempos de políticas
mortíferas: el caso de la frontera
Perú-Chile

Migración: un desafío a la
fraternidad

Migración e Iglesia en el Perú:
retos y oportunidades

Sin nada que perder

EDICIÓN DIGITAL

1 DE JUNIO DE 2023

NUEVOS DESAFÍOS PARA LA OPCIÓN POR LOS POBRES

En mayo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) emitió un informe sobre los hechos ocurridos entre el 7 de diciembre del 2022 y el 23 de enero del 2023, donde se afirma que el uso excesivo de la fuerza y la violencia cometida en Ayacucho y Juliaca podrían ser considerados casos de ejecuciones extrajudiciales y masacres (previa investigación).

Recordar las muertes de nuestros compatriotas, pero también hacer memoria de la respuesta indiferente del gobierno, nos lleva a repensar en qué situación nos encontramos y qué hemos hecho desde entonces como país.

Nos encontramos en la era de “no tener derecho a tener derechos”, lo que para Hannah Arendt sería la Muerte Civil o lo que Gustavo Gutiérrez, el teólogo de la liberación, nombró como pobreza.

Esto no solo se vive contra los migrantes venezolanos en el Perú y exclusivamente en las fronteras del país, sino contra los ciudadanos de diferentes latitudes del Perú que para el gobierno son de “segunda categoría” porque son de la “periferia”.

La muerte civil o la violación de los derechos (especialmente los dere-

chos humanos) se ha convertido en la nueva forma de pobreza normalizada.

No olvidemos tampoco que aún existen condiciones precarias y falta de oportunidades que siguen obligando (limitando) a las y los ciudadanos a escoger entre lo que tienen o pueden hacer dentro de lo que sus posibilidades les permiten para ayudar a unos o sobrevivir ellos mismos, mientras que otros siguen viviendo de sus privilegios.

Si durante la pandemia hemos elegido entre quién debía vivir y quién no; ahora, en medio de grandes brechas de desigualdad no afrontadas con seriedad en los seis primeros meses de Dina Boluarte y el trabajo cuestionable del Congreso, el principio de caridad deberá discernir nuevamente a quién ayudar y a quién dejar aún rezagado.

En países como el Perú, donde las enormes brechas de desigualdad bloquean las vidas de multitudes de personas, incluso optando por cambiar las “condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” (Pablo VI), a su vez, debemos renunciar en hacernos cargo de varios

grupos de personas desfavorecidas, generando aún más pobreza en la pobreza.

Otros problemas de igual o mayor envergadura que siguen acrecentándose en el país como los femicidios (65 muertes de mujeres en los cinco primeros meses del año, cifras mencionadas por la ministra de la Mujer el 29 de mayo), la crisis alimentaria que se ha agudizado en los últimos meses y que como consecuencia aumenta el hambre, el alto índice de violencia y el no respeto por la vida, o la criminalización de líderes indígenas y sociales de las periferias que se muestran en contra de la destrucción de sus comunidades por la aprobación de proyectos mineros, solo nos llevan a reafirmar que los más afectados siempre son y serán los más pobres y vulnerables.

En ese sentido, creemos que la opción por los pobres resulta tan vigente hoy no solo para entender la insignificancia a la luz de las diferentes formas de pobreza que bloquean el desarrollo humano; sino, principalmente, para hacernos cargo de cambiar las estructuras de injusticia y desigualdad que causan tanto sufrimiento en la vida concreta de los seres humanos.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: AFP

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

RESISTIR EN TIEMPOS DE POLÍTICAS MORTÍFERAS: EL CASO DE LA FRONTERA PERÚ-CHILE

Por Cécile Blouin, investigadora PUCP y especialista en temas de migración



Crédito: Infobae

Frontera Perú-Chile. Migrantes indocumentados, en su mayoría de Venezuela, Colombia y Haití intentan ingresar al Perú mientras la policía los contiene.

En el último mes, la frontera Perú-Chile se ha vuelto el símbolo de las luchas migrantes para el movimiento. Centenares de personas migrantes¹ se encuentran varadas entre ambos países debido a las políticas migratorias hostiles de los países en cuestión. La mayoría de estas personas son venezolanas, pero también colombianas y haitianas que buscan salir de Chile debido al costo de vida, la discriminación, las condiciones laborales, entre otros motivos. Ellas buscan retornar a Venezuela o emprender una nueva migración.

Estas movilizaciones de retorno y de re-migración en búsquedas de nuevos destinos más propicios al desarrollo de una vida digna responden, por un lado, a la precarización y a la xenofobia que enfrenta la población migrante en numerosos territorios y, por otro lado, a las políticas migratorias de irregularización en países como Chile y Perú.

Esta situación ilustra las políticas mortíferas de contención migratoria que vive la región. Con la negación del libre tránsito, la imposibilidad de solicitar el asilo, las numerosas barreras para el ingreso mediante mecanismos policiales de detención y rechazos en frontera, los países de la región están cada vez más propiciando movilizaciones inseguras y situaciones de “emergen-

cia humanitaria”. Asimismo, los impedimentos a la movilidad generan situación de espera con gran incertidumbre para las personas migrantes. Como ya pudimos verlo durante la pandemia, ni siquiera el retorno es posible y facilitado. La movilidad de migrantes precarizados es vista como algo anormal y sancionable.

El nivel de violencia desplegada² en contra de la población migrante por parte de ambos Estados es impresionante. Perú ha decidido proclamar el Estado de Emergencia y militarizar su frontera³. Estas medidas se acompañaron de discursos anti-migrantes por parte de la presidenta del país, buscando ganarse la opinión pública de forme repudiable.

La militarización como respuesta a las movilizaciones no deseadas es usual en el mundo y en la región. Lo vimos durante la pandemia en la frontera con Ecuador⁴ y cuando se impidió la llegada de personas haitianas que buscaban ingresar mediante la frontera con Brasil⁵. Con estos ejemplos, vemos que no estamos viviendo nada nuevo y, por ello, debemos tener cuidado en calificar esta situación como crisis.

La crisis implica algo imprevisto e inédito que requiere medidas urgentes. Estas llamadas crisis migratorias parecen algo permanente. Si los mismos Estados no garantizan el derecho a la libre circulación, el derecho al asilo e irregularizan migran-

tes, ¿la supuesta crisis acaso no es creada por los mismos Estados? Asimismo, debemos cuestionar para quién es la crisis. Las personas migrantes sí enfrentan una situación de precariedad ya que deben quedarse en una zona fronteriza poco amigable y con ningún acceso a derechos básicos.

Finalmente, es importante reflexionar sobre el sentido de estas movilizaciones grupales en zonas claves como los puntos fronterizos. El hecho de que las personas migrantes se organizan en grupo para llegar a la frontera y buscar soluciones frente a las políticas de hostilidad dirigidas en su contra muestra una forma de resistencia.

Al igual que los y las migrantes venezolanos y venezolanas que conocí en Tumbes en 2019⁶ y que me afirmaban que aunque fueran devueltos a Ecuador, volverían a entrar a Perú, vemos que este grupo se obstina en seguir sus trayectorias aunque el costo desplegado sea muy alto.

A pesar de tratarlos como criminales, expulsarlos, rechazarlos y acusarlos de todos los males de nuestras sociedades, las personas migrantes nos demuestran que seguirán para adelante. ¿Podríamos intentar entonces ofrecerles otra cosa que no sea el cierre de fronteras y de las sociedades en general?

1) La incontrolable crisis migratoria en la frontera entre Chile y Perú. Cristobal Venegas. El País. 8 de mayo del 2023.

2) Violento espacio de atrapamiento de migrantes en la frontera Chile-Perú. Nanette Liberona. Revista Común. 3 de mayo del 2023.

3) Limbos fronterizos: la compleja situación de las personas migrantes varadas entre Chile y Perú. Gabriela Ramos. Idehpucp. 25 de abril del 2023.

4) No a la guerra contra los migrantes. Inmovilidad en las Américas. 28 de enero del 2021.

5) Madre de Dios: ¿Quiénes son los extranjeros que intentan ingresar al país por la frontera con Brasil? El Comercio. 28 de febrero del 2021.

6) Trayectorias Migrantes: la juventud venezolana en el Perú. PUCP. 2021.

MIGRACIÓN: UN DESAFÍO A LA FRATERNIDAD

Por Jeshira Castro Begazo, docente de la PUCP



El sufrimiento de los migrantes plantea un desafío para el compromiso y la espiritualidad cristiana.

Uno de los grandes desafíos que enfrentan los cristianos en nuestro tiempo está marcado por la realidad de sufrimiento de los migrantes en el mundo.

En el Perú lo hemos advertido de una manera dramática en la agudización de la crisis humanitaria en la que se encuentran cientos de migrantes venezolanos y de otras nacionalidades (haitianos, colombianos, etc.) en la frontera con Chile. Esta crisis debe interpelar profundamente a los cristianos y moverlos a la compasión y la fraternidad.

El sufrimiento de los migrantes plantea un desafío para el compromiso y la espiritualidad cristiana. Los migrantes son reveladores de Cristo y portadores del reino de Dios. En primer lugar, porque son la memoria constante de nuestra identidad cristiana de estar siempre en camino, en salida, anunciando el reino de Dios.

En segundo lugar, porque han tomado el timón de sus vidas y se han visto obligados a salir de su hogar, y han iniciado un camino marcado por la esperanza de un futuro mejor a pesar del sufrimiento y los peligros a los que

saben deberán hacer frente. En este sentido los migrantes tienen un "aire profético" porque su vida es al mismo una denuncia y un anuncio.

Es una denuncia porque exige que los creyentes abramos los ojos a la realidad. Exige que seamos críticos frente a las situaciones de injusticia en todo el mundo, que obliga a millones de personas a dejar su lugar de origen para buscar una mejor calidad de vida.

Es una denuncia al sistema imperante centrado en la ganancia de los poderosos. Y una denuncia a las ideologías y dictaduras cerradas como la que se vive en Venezuela. Y por otro lado es un anuncio porque nos interpela y nos invita a la confraternidad con los hermanos que no son "extraños" y que viven en situación de sufrimiento y exigen ser tratados y respetados con dignidad. Basta recordar las palabras de Jesús "fui forastero y me acogieron" (Mt.25,35).

Para la integración de los inmigrantes en una sociedad diversa, importante será tomar en cuenta el diálogo como camino para alcanzar un consenso respecto a los valores que no pueden ser negociados, porque es mucho más que un consenso circunstancial.

En ese sentido, a pesar de las diferencias entre las diversas culturas que integran nuestra sociedad, los valores que deberían ser compartidos con urgencia son: la defensa de la dignidad humana, la búsqueda del bien común, la solidaridad y la justicia.

Tal como refiere el Papa Francisco: "Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural" (FT 213).

En conclusión, las migraciones deben ser vistas no sólo como un desafío que interpela las injusticias que está produciendo el actual sistema, sino también como una oportunidad que debemos de aprovechar para estrechar lazos de fraternidad, hermandad y hacer brillar la primacía de la persona humana y su dignidad.

MIGRACIÓN E IGLESIA EN EL PERÚ: RETOS Y OPORTUNIDADES

Por R.P. Luiz Carlos Do Arte, cs, Pastoral de la Movilidad Humana Perú

Crédito: Yolanda Díaz



Chiclayo. La Pastoral de Movilidad Humana ha impulsado iniciativas como la creación de una panadería para capacitar a los migrantes y brindarles la oportunidad de comenzar a generar ingresos.

El Perú viene pasando por cambios rápidos y profundos desde el punto de vista migratorio y social, pasando de un país emisor de migrantes a ser un país de acogida.

A partir del año 2016 vienen llegando en mayor número migrantes y refugiados en búsqueda de una vida más digna. El pueblo peruano caracterizado por un espíritu noble y propio dio una acogida y mostró solidaridad. Las comunidades religiosas, como los Scalabrinianos han sido pioneras en brindar espacios de atención, escucha, acogida y protección, tal como nos vino pidiendo el Papa Francisco en sus diversos mensajes para acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados, ampliando horizontes y solidificando nuestro trabajo para superar los muros y construir un futuro conjunto.

Ante esta realidad, las autoridades peruanas fueron tomando medidas y acciones, algunas veces flexibilizando el ingreso, otras veces dificultándolo con nuevas exigencias. Dándose en la pandemia un cierre total, pese a ello continuó el ingreso de migrantes por vías no autorizadas, perdiéndose el control al no identificarse a quienes ingresan o salen del país. Frente a esto,

como medida de identificación y regularización del estatus migratorio, el gobierno viene implementando varios mecanismos para que el ciudadano en estado irregular pueda acceder a un documento como son: el CPP, la solicitud de refugio, entre otras... todas medidas válidas, pero con trámites lentos y engorrosos.

La realidad política, social y económica que viene atravesando el país genera inestabilidad, los sueños y las esperanzas de los migrantes y de la misma población nacional algunas veces quedan truncados, otros empiezan a mirar otras opciones como migrar al Sur (Chile) o hacia los Estados Unidos. Es cuando la realidad de la movilidad humana se hace más dinámica y compleja, puesto que se genera un flujo mixto de ingreso y salida como fue el caso de la frontera Sur de Tacna con Arica.

Varias organizaciones de la Iglesia, sociedad civil y organismos internacionales vienen dando respuestas con ayuda humanitaria, buscando alternativas sostenibles, articulando respuestas duraderas y con un trabajo conjunto intercambiando experiencias y aprendizajes en miras a la integración.

Con los migrantes que ya están en la comunidad se hace imprescindible la acogida y el conocimiento mutuo, valorar

las habilidades y el empoderamiento que propicia una participación activa, así como la creación de espacios en donde puedan expresar su fe desde sus propias devociones, celebrar festividades propias e invitarlos a contar sus historias y dándoles a conocer la cultura del país que los acoge.

La academia en Perú tiene un rol significativo para ayudar a hacer una memoria histórica de la movilidad humana, reflexionando desde una lectura analítica y reflexiva de lo que se viene suscitando con la llegada de estas nuevas personas, identificando las diversas causas y consecuencias, favoreciendo la investigación y conversatorios que permitan la comprensión cultural y la ampliación de horizontes para un crecimiento bidireccional con una integración efectiva.

En las comunidades de base es fundamental establecer redes de trabajo entre Iglesia, sociedad civil y organismos internacionales para luego extenderlas y fortalecerlas, puesto que éstas así tendrán más incidencia con propuestas concretas al gobierno central para generar políticas de inclusión e integración.

SIN NADA QUE PERDER

Por Alejandro Boyco, politólogo y analista del Observatorio Regional de 50+1



El 7 de junio se cumplen seis meses desde que Dina Boluarte asumió el poder tras la vacancia de Castillo.

Se cumplen seis meses desde el fallido golpe de Estado de Pedro Castillo y el ascenso de Dina Boluarte, y la democracia peruana continúa en caída libre. Se trata de un gobierno muy precario, sin mayor aprobación y sostenido por los opositores de su predecesor – aquellos que alegaron un inexistente fraude electoral.

La presidenta sobrevive evitando generar tensiones con el Congreso y los altos mandos de las fuerzas del orden mientras busca eludir responsabilidades por su principal legado: las decenas de víctimas mortales de la represión estatal.

En este contexto, es importante recordar que, más temprano que tarde, los actores que ocupan los momentáneos puestos de poder –en su gran mayoría– volverán a la irrelevancia política. Preguntémonos, ¿cuántos congresistas eran políticos conocidos antes de ser electos? ¿Cuántos excongresistas recientes son recordados? ¿Algún expresidente ha tenido un apoyo social o partidario que le asegure protección frente al proceso judicial tras su gobierno? Lo que existe en Perú son políticos pasajeros.

Con tal de evitar estos destinos (desaparecer del mapa político y/o dar la cara a la justicia) nuestros representantes están dispuestos a todo. Esto les ha permitido armar una agenda en común, por encima de la polarización y contraria a la democracia, con el único objetivo de mantenerse en el

poder, cooptar instituciones y protegerse. ¿Qué explica que actores sin apoyo social puedan actuar con impunidad y contra la opinión pública? Nuestro sistema político ha perdido los mecanismos de representación y rendición de cuentas entre las autoridades y el grueso de la ciudadanía. El gran riesgo para la democracia es que, incluso tras nuevas elecciones, no arreglemos dicha relación.

Convivir con escándalos día tras día junto a una extrema polarización ha blindado a los políticos en una burbuja de impunidad. Se ha reducido el campo de lo que consideramos injustificable, y las autoridades han incrementado su facultad de no sentir vergüenza sobre sus actos.

A grandes rasgos, se ha perdido la capacidad social de forzar a nuestros representantes a retroceder sobre sus decisiones porque ya no esperamos algo distinto de ellos, pero sobre todo porque ellos no tienen nada que perder.

Causas que en el pasado generaron un rechazo masivo (repartijas, captura de instituciones, violenta represión y corrupción) hoy son vistas como una raya más al tigre. Para que algo nos escandalice tiene que ser el doble de escandaloso que antes, y aunque el rechazo continúa, éste no se convierte en una indignación capaz de generar cambios. Gota a gota siguen llenando el vaso con agua, y no queda claro si en algún momento se llegará a rebalsar.

En otros sectores de la sociedad reina el cinismo. Algunos se convencieron a sí

misimos que todo era válido con tal de sacar a Pedro Castillo del poder y detener el posterior estallido social, por lo que cualquier cuestionamiento sería dar un paso atrás. ¿Cómo esperar que las élites del país defiendan algo tan abstracto como “la institucionalidad” cuando justificaron la brutal represión y muerte en las protestas?

Estos problemas sistémicos no tienen fácil solución. Ninguna reforma institucional construirá un sistema de partidos sólido ni convertirá a los políticos en seres éticos. Tampoco activará una sociedad civil organizada capaz de ejercer suficiente presión, ni generará compromisos democráticos.

Entonces, ¿cómo crear incentivos para que las autoridades vuelvan a escuchar a la opinión pública? Paradójicamente, éstos pueden surgir de una medida sumamente impopular (y eliminada por referéndum): permitir la reelección congresal.

La opción de volver a competir puede servir como incentivo de moderación para los parlamentarios, aun cuando en el pasado pocos hayan sido reelectos. Se trata de hacerles ver que sus comportamientos antidemocráticos tienen consecuencias, y que finalmente –al poner la continuidad de su carrera política en juego– sí tienen algo que perder. Darles la oportunidad de continuar siendo políticamente relevantes, si demuestran que se lo merecen.

No es una medida infalible ni confío que tendrá efectos inmediatos. Sin embargo, sería irreal esperar que los propios causantes y beneficiarios de este deterioro democrático estén dispuestos a implementar verdaderas soluciones de fondo.

El sistema político ha ingresado a una espiral autodestructiva que no parece poder detenerse por sí sola, pero aún no toca fondo. Esperemos que el copamiento institucional en curso no tenga el éxito que necesita para llevarnos a una situación aún peor.

VOCES DE LA IGLESIA

PROYECTO MINERO RÍO BLANCO: DECLARACIÓN DE TRES OBISPOS



Ayabaca. Monseñor Alfredo Vizcarra dando lectura al documento junto a Monseñor Huberto Tapia (izquierda) y a Monseñor Cristóbal Mejía (derecha).

Ante el riesgo del inicio del proyecto Río Blanco-Piura, que ha ocasionado ya la muerte de 10 personas, la persecución judicial de líderes y dirigentes sociales, y amenaza con destruir los bosques, páramos y parte de la cuenca amazónica, los obispos de las

Diócesis de Chulucanas y Chachapoyas y del Vicariato de Jaén se pronunciaron el pasado 22 de mayo.

“El proyecto minero, más que los beneficios que interesadamente anuncia, trae pobreza, abandono de las tierras, desocupación, enfrentamiento y división entre las comunidades”, afirman. Y es que no solo se verá afectada la economía de las comunidades, sino que también se reducirán la productividad agrícola, ganadera y el turismo sostenible.

De otro lado, los obispos declaran que, al apoyar el proyecto, el Estado peruano viene ignorando la Constitución y las leyes, al afectar los derechos colectivos de los pueblos indígenas u originarios como el derecho a la propiedad comunal. Esto porque el proyecto minero no obtuvo autorización de los 2/3 de la Asamblea Comunal y tampoco se ha aplicado la consulta previa.

Ante ello, exigen reconocer los resultados de las consultas populares realizadas el 16 de setiembre del 2007, donde aproximadamente el 95% de los votantes se

pronunció por la no realización de actividades mineras en sus territorios. “Pareciera que la búsqueda de ocultos intereses es más importante que el respeto a las leyes, a la Constitución y a la economía del país”, mencionaron.

Finalmente, recuerdan que la crisis social y política que en este momento vivimos no está separada de la crisis ambiental y climática que nos afecta, sino que “son las dos caras de una misma moneda acuñada por la corrupción, el afán de lucro y un profundo desinterés por mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y ciudadanas de este país”.

El documento fue firmado por monseñor Cristóbal Mejía, obispo de la diócesis de Chulucanas; monseñor Alfredo Vizcarra, obispo del vicariato apostólico de Jaén; y monseñor Humberto Tapia, obispo de la diócesis de Chachapoyas. Los tres obispos también acompañaron a la comunidad y participaron de la marcha pacífica en Ayabaca.

EL “INSTRUMENTO DE TRABAJO” DEL SÍNODO SE CONOCERÁ PRONTO

El pasado 12 de mayo, el XV Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo aprobó el documento de trabajo para los participantes en la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en Roma del 4 al 29 de octubre de 2023.

Los miembros de este Consejo Ordinario se reunieron en Roma los días 10 y 11 de mayo. Durante estas jornadas, revisaron, modificaron y aproba-



ron el *Instrumentum laboris*, cuya publicación está prevista para principios de junio.

El Consejo Ordinario contó además con la presencia de varios consultores y, además de este *Instrumentum Laboris*, se aprobó

la metodología de la asamblea. Los trabajos incluyeron también una reflexión sobre la preparación de los participantes y algunas informaciones sobre la Vigilia Ecuuménica de Oración del próximo 30 de setiembre en el marco de la iniciativa Together2023 y el retiro espiritual, precedente a las reuniones que los participantes en la asamblea realizarán del 1 al 3 de octubre de 2023.

Fuentes: Vatican News y Omnes

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

¿QUÉ PARÁBOLAS, HOY? (MATEO 13, 31-35)

por Glafira Jiménez París

Jesús hablaba a la multitud con parábolas, y sin parábolas no les hablaba. Como género literario, las parábolas son un arte hecho enseñanza. Relatos cortos, con figuras e imágenes a modo de comparaciones. Accesibles, tajantes, confrontadores, radicales, despertadores de rutinas e inercias. Con un mensaje concreto: la Buena Noticia del Reino, es decir, la presencia del amor de Dios en nuestras vidas, en la historia como: misericordia, solidaridad y justicia.

La práctica de Jesús aterriza preferentemente a la multitud/muchedumbre (v. 34), que los textos bíblicos identifican como maltrechos y postradas, enfermos y excluidas (Mt 9, 36, Lc 6, 18), y con dos características. La primera, desde abajo, lo pequeño: semilla de mostaza, levadura, y desde adentro, tierra, masa: en la historia, desarmando erróneas identificaciones entre reinado, poder/poderío, riquezas, privilegios y abusos. La segunda, para otro mundo posible. Las parábolas tienen un

horizonte práctico, nos encomiendan una tarea: hacernos responsables de la vida, digna, en abundancia donde todos (personas y ecosistemas) encontramos nuestro lugar, desarmando las tentaciones de “balconear la fe”, reduciéndola al ámbito de lo estrictamente privado y personal. Una práctica, la nuestra, hasta que todo fermenta, y hay pan, el de cada día (dignidad, derechos, reconocimiento) con sostenibilidad (*ecojusticia*), para todos/as.

Celebramos y agradecemos la vida de Santa Rosa de Lima. Una mujer que miró, escuchó, entendió (juzgó) y supo conjugar (acción) en su vida el alcance y significado de las parábolas de Jesús, atenta a la muchedumbre de su tiempo. La invitación sigue abierta a cada una y a cada uno: ser semilla, ser levadura. Siguen existiendo multitudes sin derecho a tener derechos. El mundo sigue necesitando parábolas y narradores/as que las hagan práctica. ¿Qué parábolas, hoy?

ANUNCIOS



Organizan:
Facultad de Letras
y Ciencias Humanas
Departamento
Académico
de Teología

Diplomatura de Estudio en
Teología

Modalidad
virtual

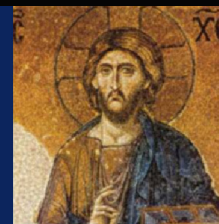
Inicio:
**04
AGOSTO
2023**

Hora:
9:00 am

CICLO I
2023

Para más información, escribir al
correo:

dpto-teologia@pucp.pe



La Diplomatura de Estudio en Teología ofrece una formación sólida en los acontecimientos centrales de la fe cristiana desde las claves teológicas del Vaticano II y del Magisterio de la Iglesia latinoamericana: la centralidad de la Revelación de Dios, la salvación del ser humano y el cuidado del mundo.

Apoiada en los ejes formativos bíblico, sistemático e histórico, la Diplomatura busca contribuir a la formación del Pueblo de Dios para desempeñar mejor su misión en la Iglesia y en el Perú. Por ello, la Diplomatura se propone abrir espacios para compartir y reflexionar las experiencias pastorales para discernir los desafíos de la Iglesia y el país desde la perspectiva de la fe.

ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR A LOS MIGRANTES

Por Yolanda Díaz y Augusto Martínez, coordinador de la Comisión de Movilidad Humana

La Comisión de Movilidad Humana y Trata de Personas es un espacio de Iglesia de la pastoral social en la Diócesis de Chiclayo. Viene impulsando hace más de cuatro años un trabajo de acompañamiento a la población migrante, especialmente venezolana, que se encuentra en nuestra región, tratando de responder a las diversas necesidades que tienen, buscando junto con ellos caminos de integración y de participación.

Estamos acompañando a unas 3,500 familias aproximadamente: niños, niñas, mujeres, jóvenes, adultos mayores. En su mayoría familias completas que viven en los diferentes distritos de las tres provincias de la Región Lambayeque y en las zonas periféricas de Chiclayo.

Las necesidades más urgentes que tienen son: regularización migratoria, cambio de calidad migratoria, alimentación, vivienda, salud, educación, acceso a oportunidades laborales. Nuestro trabajo asume estas necesidades como líneas de acción. A través de un Acuerdo Mutuo entre el Obispado de Chiclayo y la ONG Save The Children, se derivó a 1,848 familias en situación vulnerable para recibir ayuda humanitaria.

Nuestras líneas de acción responden al llamado que el Papa Francisco hizo a la Iglesia: ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR a los migrantes y refugiados. En esta tarea evangelizadora, cumplimos un rol articulador con las instituciones del Estado, de la sociedad civil y con las fuentes cooperantes.

Contamos también con el apoyo y soporte de Caritas, Congregaciones religiosas, Asociaciones civiles que se identifican y se suman en estas líneas de acción:



Chiclayo. La Pastoral de Movilidad Humana realiza diversas actividades para acoger a los migrantes.

-Regularización migratoria: Con el apoyo del Centro Esperanza y la plataforma de Ayuda Humanitaria se ha apoyado ya a 1500 migrantes que han accedido a este beneficio migratorio.

-Implementación de comedores y reparto de paquetes de alimentos:

Actualmente hay uno en la zona litoral denominado "Denles ustedes de Comer" (Puerto Eten, Ciudad Eten, Monsefú); y el otro en Chiclayo (pueblos jóvenes como José Olaya, Vianney, Cruz de la Esperanza, Molina Alta y Ciudad del Chofer). Se atiende también a familias peruanas. En otros casos se provee de paquetes de alimentos con el apoyo de instituciones.

-Organización de zonas y de Red de migrantes:

En cada zona hay un equipo conformado por miembros de la Comisión y líderes migrantes que organizan la información, identifican familias vulnerables, y canalizan las ayudas. Nos permite también identificar en las 14 zonas, las potencialidades de los y las migrantes y fortalecer el proceso de integración.

-Promoción de oportunidades de estudios y generación de ingresos: se acoge las propuestas de los migrantes

en torno a emprendimientos, iniciativas para generar ingresos que requieran apoyo. Por ejemplo, se ha implementado una panadería. Ahora se encuentran en la etapa de capacitación para posteriormente iniciar el negocio de pan dulce y otros.

-La celebración de la jornada mundial del migrante y distintas festividades son una oportunidad para promover el encuentro, el intercambio y el compartir: El Centro Esperanza viene promoviendo a niños, niñas y adolescentes peruanos y venezolanos como promotores de la integración cultural peruana -venezolana a través de la música y la danza.

En coordinación con la comisión de Movilidad Humana, se suscitarán próximamente encuentros de integración en distintos espacios donde los protagonistas serán los niños, niñas y adolescentes peruanos y venezolanos.

Nuestra tarea de acompañar a la población migrante es muy compleja. Lograr que se escuchen sus voces, sus sufrimientos y sus demandas constituye todo un desafío.